24452

B.9.428

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

UNA CURIOSA EDICIÓN DE MÚSICA DIECIOCHESCA

Separata de la obra *Homenaje al Profesor Cayetano de MERGELINA*
MURCIA, 1961-1962

UNA CURIOSA EDICIÓN DE MÚSICA DIECIOCHESCA

COMO una humilde, pero significativa contribución al arte musical, a la tipografía y a la bibliografía, en fin, del siglo XVIII, en sus relaciones con Italia, con Francia y con Inglaterra, voy a dar a conocer un rarísimo libro que poseo en mi biblioteca y del cual, pese a cuantas gestiones de todas suertes he realizado, no he podido hallar noticia alguna. [1]

Comenzaré por describir el bello volumen, tan representativo de una época, que presento al lector en estas páginas.

Se trata de un cuaderno apaisado —24 × 34 cms.— Grabado excelente al aguafuerte, en planchas, y no impreso; en recio papel de hilo ahuesado, con puntizones y corondeles, de su fabricación en tina, pero sin filigrana orientadora de su procedencia y con los cortes dorados; integrado por veintidós hojas, distribuidas de la siguiente forma: Portada (v. en b.) (1 fol. s. n.); "Eccellenza" [dedicatoria del autor a la Condesa de Carlisle] (1 pág. s. n.); el texto musical: *Sonata Prima* [págs. 2 a 9]; *Sonata Seconda* [págs. 10 a 13]; *Sonata Terza* [págs. 16 a 21]; *Sonata Quarta* [págs. 22 a 27]; *Sonata Quinta* [págs. 28 a 33] y *Sonata Sesta* [págs. 34 a 41] + 1 pág. en blanco.

---

[1] Consideraría incluso incorrecto, citar siquiera los nombres de aquellos doctísimos especialistas en Historia de la Musicología, tanto españoles como extranjeros, a quienes mi amistad, correspondida con largueza, consultó acerca del libro en cuestión que, por mi parte, no he hallado citado tampoco en las más importantes bibliografías sobre la materia que utilicé, ni he descubierto catalogado en ninguna de las bibliotecas más copiosas, o especializadas en música, de España y de fuera de ella.

Si alguien tiene más suerte en su hallazgo que yo y mis generosos colaboradores —a quienes quiero mostrar aquí mi gratitud—, puede y debe rectificarme.

Mientras tanto he de considerar el citado libro, no sólo como rarísimo, sino, por ahora, ejemplar único, cuyo estudio me parece digno de ser ofrecido a mi querido y admirado colega, el doctor don Cayetano de Mergelina, también "unicus aut peregrinus" en sabiduría y sensibilidad artísticas, y asimismo en haber puesto siempre, con la elegancia propia de su clase y de su vivir, sus sólidos y finos conocimientos al servicio de la Universidad Española, con tanta eficacia como sencillez, por amor a la ciencia y a la enseñanza mismas. Y vaya con estas líneas mi más cordial homenaje al glorioso maestro de tantas generaciones de estudiosos y de profesores como ha sabido formar nuestro ilustre compañero universitario, que tanto nos honra.

La portada, grabada finamente, está coloreada a mano, a la acuarela, con más delicados tonos que cuidada técnica, aunque resulta realmente deliciosa. Parece firmada —al menos en mi ejemplar; por el tamaño no se ve nada— en el ángulo inferior izquierdo, pero lo escrito resulta ilegible y más aún cubierta por la acuarela. Tal vez sea la firma del autor de todas las planchas del volumen, cuya tirada sería cortísima, acaso verdaderamente privada, razón sin duda de que no aparezcan otros ejemplares en las bibliotecas consultadas. [2]

LÁM. I

El libro se conserva en perfecto estado, salvo unas manchas de humedad, en la portada, que no afectan apenas a su belleza, como podrá verse fácilmente. [3]

---

[2] Véase la lámina I.

[3] Fue imposible borrarlas, sin detrimento de la acuarela, al restaurar el volumen, después de adquirirlo en una librería de Barcelona, donde estaba doblado y arrugado de mala manera, entre unos impresos vulgares y sin interés. En la actualidad está encuadernado sencillamente, en terciopelo gris plata, ornamentado con hierros en seco, al estilo de la época, y esta rotulación, en oro, sobre la tapa: *Gavard des Pivets. Sei Sonate.* La restauración y encuadernación del volumen ha sido realizada con acierto por don Carlos de Andrés, de Madrid.

Siguiente

De Enrico Gavard des Pivets, con sus etcéteras, indicadoras de más apellidos, que revelan clase noble o, al menos, ostentación de pertenecer a ella, no he encontrado mención en los más importantes repertorios biográficos y musicales que he consultado.

Gavard des Pivets, sin duda de Francia por sus apellidos —aunque se juzgue "dilettante fiorentino", acaso por vivir en Florencia, donde es lo más seguro que estampara su obra—, pertenecería, probablemente, a la aristocracia francesa, que, como la inglesa, tenía en aquel tiempo bastantes representantes en la maravillosa ciudad italiana, donde se enlazaba el neoclasicismo reinante con las glorias del Renacimiento, allí tan pervivientes.

La propia dedicatoria entona muy bien con aquel ambiente, señorial y refinado, en el que podría señalarse una leve decadencia que no le quita en modo alguno su encanto singular.

Por la portada misma venimos a descubrir que estas *Seis Sonatas* eran la segunda obra de su autor. De la anterior, acaso no publicada, no he logrado la menor noticia, si no es que la presente fuera la primera que saliera a luz, como homenaje a quien se dedica.

En cambio, el erudito investigador inglés Bernard P. F. Adams ha tenido la gentileza de comunicarme, por mediación de mi distinguido amigo el doctor Arthur J. Montague, inolvidable director del Instituto Británico de Madrid,[4] lo siguiente, respecto del autor y de su obra:

1.° Que no aparece respecto de ellos más que esta nota de *The British Union - Catalogue of Early Music*:

> "Sei sonate da Cimbalo... Opera 11, pp. 39 [c. 1770] -oblong. A slip bearing the imprint 'Presso Giuseppe Benzon: Venezia', has been pasted at the foot of the title-page."

Existe, pues, al menos, otra publicación impresa más de Gavard des Pivets: otras *Seis Sonatas para Clavicordio,* que hacen el número once de su producción musical, constituyendo un volumen como el que poseo —con un folio menos— y al parecer impreso en Venecia por Giuseppe Benzón, lo cual me hace dudar de si también no será este el pie de imprenta omitido en mi ejemplar y no Florencia como he indicado e igualmente parece probable.

---

[4] He de manifestar a ambos, públicamente, mi gratitud, por sus amables gestiones, que me han permitido documentar, en cuanto ha sido posible, estas páginas, que sin su ayuda no se hubieran podido escribir.

2.° Tal vez pueda ser Gavard des Pivets —y me parece más que probable— el personaje del mismo apellido a quien aparece dirigida una carta, fechada en 1770, con este encabezamiento: *Señor Gavard y su muy querida y encantadora familia,* [5] pero no hay la menor prueba que lo confirme.

En cuanto a la condesa de Carlisle, "nata Byron, etc..., etc...", las noticias halladas son más satisfactorias.

Se trata, sin la menor duda en su identificación, de Isabel Byron, hija de Guillermo Byron, IV barón Byron de Rochdale, y de su tercera esposa Francisca, hija de Guillermo Berkeley, IV barón de Berkeley de Shatton, nacida el 10 de noviembre de 1721 y muerta el 22 de enero de 1795.

Isabel Byron se casó dos veces. La primera con Enrique Howard, IV conde de Carlisle, viudo, celebrándose el matrimonio en la iglesia de San Jorge, Hanover Squar, el 8 de junio de 1743.

Muerto el conde de Carlisle el 3 de septiembre de 1758, Isabel Byron se casó, por segunda vez, con Sir Guillermo Musgrave, VI baronet de Musgrave, el 10 de diciembre de 1759, en la iglesia de Santa Margarita de Westminster. [6]

Estas circunstancias biográficas de la IV condesa de Carlisle, permiten fijar la fecha de la dedicatoria de las *Seis Sonatas para Clavicordio,* de Gavard des Pivets, a que se refieren estas páginas, y la de su estampación entre 1743 y 1758, esto es, en pleno siglo XVIII, como revela el examen bibliográfico del volumen.

Por otra parte, según más datos que me ha proporcionado el aludido señor Montague, muy cortésmente, la condesa de Carlisle, amiga y protectora, a no dudar, del desconocido Gavard des Pivets, fue también artista. Como grabadora tuvo justa fama, y reprodujo con su buril varias obras de Rembrandt.

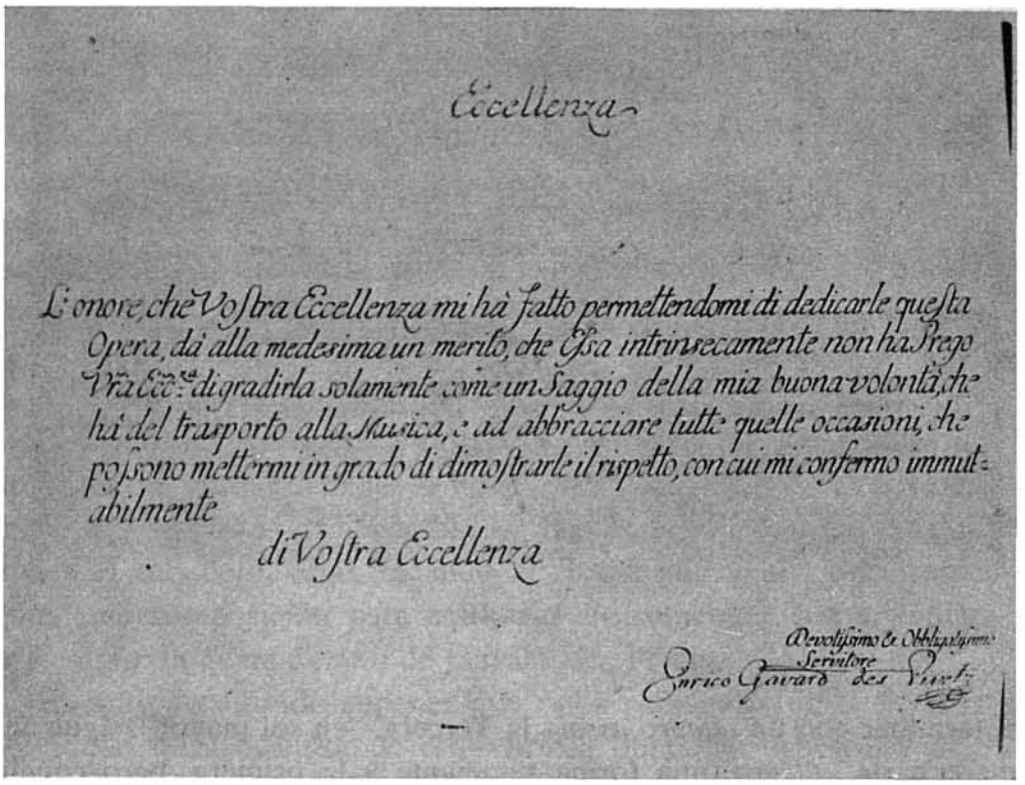
De su matrimonio con el IV conde de Carlisle tuvo un hijo, Federico —luego V conde de Carlisle, al morir su padre en 1758—, quien fue designado tutor del célebre Lord Byron, el poeta, el cual, no obstante la amistad que mediaba entre ambos, le dedicó un feroz ataque en unos versos harto conocidos.

La dedicatoria de Gavard des Pivets, que va al frente de este volumen de sus *Seis Sonatas,* lleva la firma del autor en el ángulo inferior derecho

---

[5] *Letters of Mozart and his family.* (T. 1, págs. 192 y 236.)

[6] Los datos indicados figuran en el *Libro de los Pares,* de Inglaterra, según me comunica el citado señor Adams.



Eccellenza

L'onore che Vostra Eccellenza mi hà fatto permettendomi di dedicarle questa Opera, dà alla medesima un merito, che Essa intrinsecamente non ha. Prego Vra Ecc.a di gradirla solamente come un Saggio della mia buona volontà, che hà del trasporto alla Musica, e ad abbracciare tutte quelle occasioni, che possono mettermi in grado di dimostrarle il rispetto, con cui mi confermo immutabilmente

di Vostra Eccellenza

Devotissimo & Obbligatissimo Servitore
Enrico Gavard des Vivets

LÁM. II

y revela, por su tono de respeto profundo, el carácter de las relaciones del músico con la condesa de Carlisle. [7]

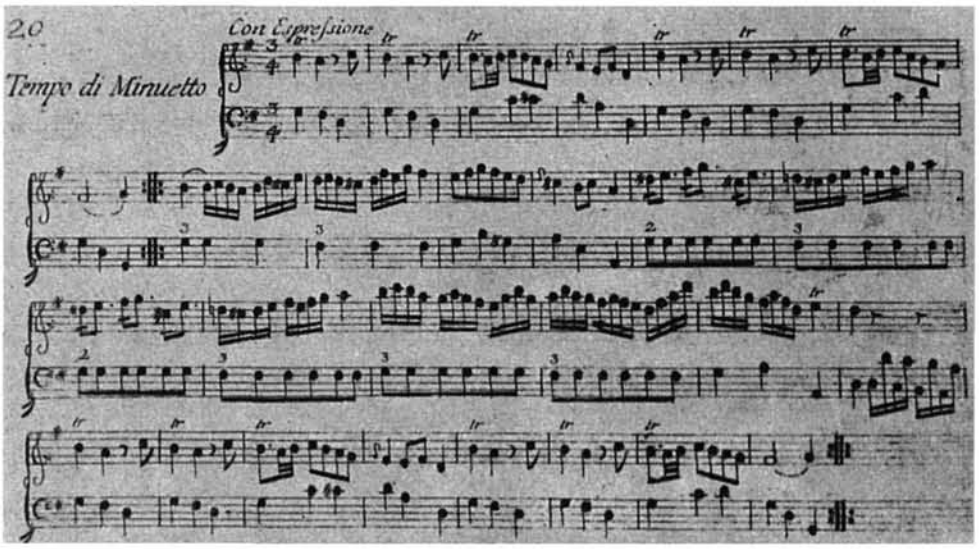
Las tales *Sonatas* son características de la época, con esas normas de estilo y ese topiquismo de escuela, que aparecen más definidos y orlados en un artista de segundo orden, que en los grandes creadores, de original personalidad.

Tienen, no obstante, y quizás por ello, una marcada atracción al ser ejecutadas en el clavicordio, el instrumento apropiado para el cual fueron compuestas, y quién sabe si conviniera darlas a conocer ahora, después de más de doscientos años de su publicación. [8]

La Primera Sonata, "en fa mayor", comienza por un *allegro,* en dos partes, que se repiten sucesivamente, para concluir con un *allegro con spirito,* de análoga estructura; la Segunda, "en do mayor", tiene una primera parte en dos tiempos, que se reiteran como en la Sonata anterior,

[7] Véase la lámina II.

[8] Mi admirado amigo, el gran pianista catalán Juan Guinjoan, me indicó su deseo de estudiarlas con tal fin y espero facilitárselo pronto. Para el olvidadísimo Gavard des Pivets sería el máximo triunfo póstumo.



LÁM. III

para terminar con un *allegro assai*; la Tercera, "en sol mayor", sigue en su primera parte, *allegro,* una forma semejante a la primera, pero concluye con un *tempo di Minuetto, con espresione* y un *trio con maggior moto,* que se repiten y son de lo más logrado del autor; [9] la Cuarta, "en mi bemol mayor", comienza con un *allegro maestoso,* en dos partes, que se repiten, y acaba con un *tempo di Minuetto, con espresione,* al que siguen cuatro *variazione,* repitiéndose, como final, aquél; la Quinta, "en la sostenido mayor", con dos partes en *allegro moderato,* en su comienzo, que se repiten ordenadamente, continúa con un *rondeau vivace,* de típico estilo y movimiento, y la Sexta, "en do mayor", acompañada de violín, está integrada por un *allegro* en dos partes, que se repiten sucesivamente, y un *allegro assai,* en dos partes también, con que concluye, repitiéndola igualmente.

En todas estas sonatas de Gavard des Pivets, más que una firme belleza musical hay un profundo sentido evocador, más grato al historiador que al músico, lo mismo que su edición cautivará, más que a éste, al bibliófilo.

Por último, no quiero dar por terminadas estas desmañadas notas —reunidas merced a los amigos principalmente, como ya he dicho—, sin un brevísimo comentario que me suscita la portada del volumen, para que sea juzgado por el lector teniendo presente los datos que anteceden, calificándolo de acierto o de error.

---

[9] Véase la lámina III.

En la portada, varias veces aludida, prescindiendo de su linda ornamentación dieciochesca, hay una escena, en un jardín —simbolizado por la característica fuente central y el sucinto boscaje de los laterales—, que presenta dos tiempos, como cualquiera de las sonatas contenidas en el volumen: uno, *maestoso,* a la izquierda, en que una dama y un caballero, vestidos conforme a la época de las sonatas, se dirigen a algún lugar del mismo jardín. Ambos llevan sendos manguitos de piel, y a primera vista —aunque estaban muy de moda en la época— contrastan extrañamente con el ambiente primaveral que rodea a la pareja y aún más con el ligero atuendo de la dama en particular; pero resultan perfectamente lógicos si pensamos que estos dos personajes son dos ejecutantes musicales que desean tener sus manos cálidas y ágiles... Y, efectivamente, en el segundo tiempo, *allegro assai,* a la derecha, en el lugar al que parecían dirigirse la dama y el caballero, están tocando al clavicordio y al violín, respectivamente, una composición para estos dos instrumentos, como pudiera ser, por ejemplo, la *Sexta Sonata* de Gavard des Pivets...

¿Es muy aventurado suponer que estos personajes de la portada sean el olvidado músico, autor de esta curiosa obra dieciochesca, y la ilustre dama a quien va dirigida?

Me parece indudable que los dos momentos de la escena de la portada tienen un significado y una relación, entre sí indiscutible, que afectan también al contenido del rarísimo volumen. Y de ser cierto, como parece, habrá de suponerse que la condesa de Carlisle, además de grabadora era clavicordista y que Gavard des Pivets, el compositor de las *Seis Sonatas para Clavicordio,* era asimismo un virtuoso del violín, además de un clavicordista, según prueban sus obras musicales conocidas, que evocan un momento, de lo más lejano a la época de las cavernas —como opinaba con penetrante ingenio Eugenio d'Ors—; de la cultura de la Europa Occidental del siglo XVIII.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS
Universidad de Madrid.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas